

Los sindicatos también están muy débilmente organizados. La Confederación General de Trabajadores (adherida a la Internacional Sindical Roja) está dominada por las ideas anticentralistas del sindicalismo: el ejecutivo carece prácticamente de poderes, no recibe cuotas de las secciones locales afiliadas, de lo que resulta que no puede publicar ningún periódico o llevar a cabo la tarea de organizar a los obreros no organizados. La Confederación Regional (Amarilla) se encuentra en la misma situación y en este momento tampoco publica ningún periódico. Solamente a partir de la Revolución los mexicanos obtuvieron el derecho a organizarse y están aprendiendo a hacerlo de manera muy dolorosa. Tienen rasgos anarquistas, debido sobre todo a su antigua esclavitud y a la ausencia de una verdadera producción industrial.

La idea de un partido político revolucionario no es popular. Esto en parte obedece a la influencia anarcosindicalista y en parte al hecho de que los partidos políticos en México son sumamente corruptos y existen sólo para ser utilizados por sus líderes quienes los han organizado para satisfacer sus propias ambiciones personales. Los anarcosindicalistas señalan claramente estas características a los trabajadores y se sirven provechosamente de ellas. Pero mientras la mayoría de los líderes radicales son anarcosindicalistas, no sucede lo mismo con las masas: caen bajo la influencia sindicalista más que nada por su inexperiencia organizativa y a causa del anarcoindividualismo que es el resultado de la industria primitiva. Estamos llevando a cabo una propaganda teórica concreta en contra del anarcosindicalismo, pero de una manera tal que no repele a los trabajadores que se encuentran bajo su influencia. La mejor respuesta es la de desarrollar un partido de acción. La influencia de los líderes anarcosindicalistas va disminuyendo ya que el problema actual en México es el de la organización y lucha y los anarcosindicalistas

